

mental y física. La inmanencia mente-cuerpo se desarrolla a través de una ontología biológica que recapitula la filogénesis. 5. Todo razonamiento es analógico. Todas las cosas existentes son siempre de alguna manera iguales y de otra diferentes. Las inferencias sobre ellas van desde la completa identidad hasta la diferencia total. El razonamiento deductivo ejemplifica el reclamo de completa identidad en naturaleza.

Si bien el Organicismo se origina de la observación de las diferencias estructurales en las filosofías occidentales, también ha sido influido por la filosofía indú (*Advaita Vedanta*) para complementar sus Diagramas de Tipos y por la filosofía china para reconocer que un todo y sus partes no son sólo interdependientes, sino mutuamente inmanentes. Esta influencia le ha permitido encontrar que la civilización occidental pone el énfasis en las partes, la pluralidad, la materia y números. Esta atención específica es útil por un lado, pero también puede ser errónea (**Comparative Philosophy; Western, Indian, and Chinese Philosophies Compared**, Albu-

querque: World Books, 1977).

A. Bahm

**Carlos Pereda: *Razón e Incertidumbre*. México. Siglo XXI-Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), 1994. 308 pp.**

A veces las discusiones filosóficas acerca de la Modernidad son mera reiteración de intenciones programáticas a favor o en contra de la razón, expuestas en tono polémico a través de la interpretación de las maneras en que se ha entendido a la Modernidad y a sus principales instituciones. La conclusión es, entonces, la confirmación de alguna simplificación que ya había sido propuesta.

El libro de Pereda rebosa, en cambio, de rigor y riqueza conceptual. Nos conduce hacia el intrincado camino de argumentar con incertidumbre. Ahí donde las rutas trazadas no bastan, hemos de refinarlas o cambiarlas, esto es, transformar nuestras reglas, fines o tramas conceptuales; y hemos de reconocer los conflictos y problemas, las situaciones argumentales, cuáles son los criterios aplicables, cuándo se requiere hacer distinciones de grado...

La primera parte del libro responde a la pregunta acerca de lo que ha de entenderse por "razón", con la teoría del "concepto tenso de razón" entre la idealización de casos que caracterizan el saber (sentido límite) y los casos efectivos en que se produce (sentido operativo). La idea es sencilla y de vasto alcance. Como quien sabe su oficio, Pereda hace aparecer como fácil lo difícil y nos permite entender mejor las tareas teóricas y sus dificultades.

Posteriormente, siguiendo la ruta que indica la teoría, Pereda hace una "memoria argumentada" y examina diversas posiciones importantes en torno a la cultura ilustrada.

Finalmente, en la última parte, muestra cómo se comprenden algunas de las instituciones más apreciadas de la Modernidad. En todo ello, el autor procede como un médico que hace diagnósticos de la argumentación y sus instituciones, previniendo contra las tendencias tanto rigoristas como antiilustradas, y dando indicaciones sobre su arte. De esta manera, nos ofrece un "mapa" o "diario" filosófico.

Ahora bien, podemos conside-

rar que la idea central responde al problema de la relación entre los dos tipos fundamentales de proceder en filosofía, representados por Platón y Aristóteles. Se trata de la oposición entre la búsqueda de los principios de construcción del saber y la percepción de lo particular como momento productivo del saber. La **Crítica del Juicio** apunta hacia la solución de esta dualidad al entrelazar las dos tendencias. La capacidad de juzgar establece la mediación entre ellas (así como entre los distintos ámbitos del saber y sus diversos aspectos), y constituye el momento productivo. Sin embargo, Kant otorga independencia a los principios por encima de la mediación misma. Poner la capacidad de juicio en primer plano significa, en cambio, mantener la tensión entre los opuestos. Romper la tensión conduce al "páramo de espejos" del espíritu geométrico, o al naufragio del voluble sentimiento.

En general, Pereda elabora el drama de la cultura ilustrada con precisión conceptual, forjando plásticamente su vocabulario y obligándonos a repensar los problemas. Su teoría comprende



las actitudes teóricas (la tentación de la certeza y la ignorancia) y prácticas (la tentación del poder y la impotencia) que dan lugar a la pérdida del sentido del equilibrio en la argumentación —representado ya por el Fausto de Goethe—, de una cultura del esfuerzo por actuar y juzgar con medida, consiste precisamente en luchar contra las pretensiones excesivas que anulan nuestra capacidad de juicio.

La obra se cierra con estas palabras: “*en ese estar conscientes de todo lo valioso de la vida y de la vida misma, consiste el punto de partida de una cultura ilustrada de tipo argumental*” (p. 30). Reconocer la raíz ética de la razón nos lleva a tomar en cuenta las actitudes ligadas a los afectos y los deseos, y sus relaciones con la “sofística del todo o nada”. Mientras que el temor a errar es el error mismo, el argumentar con incertidumbre se vincula a la humildad y la esperanza, para aprender de los errores y, en última instancia, para “saber vivir”.

Eduardo Polanco  
UAM-Iztapalapa

Edith Stein: *Ser finito y ser eterno*. Trad. de Alberto Pérez Monroy. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 550 pp.

La obra de Stein es una producción filosófica de primer nivel que hace una síntesis riquísima entre el pensamiento tradicional aristotélico-tomista y la filosofía moderna expresada en la fenomenología de Husserl. Pero la síntesis va más allá de aunar dos tradiciones filosóficas distintas, y conciliar realismo con modernidad. Concilia también algunos puntos cruciales de la filosofía platónica con la noción aristotélica de *ousia*, el iluminismo agustiniano y la concepción tomista de la naturaleza... Todo esto es posible porque el lente que utiliza la autora es distinto al de los autores griegos y medievales: es el “yo”.

La obra puede dividirse en dos grandes partes. Estas dos partes no poseen una frontera delimitada con claridad porque la analogía —uno de los métodos empleados en ella— es ascensión del ser sin suprimir lo otro: una parte, la primera, es metafísica; la otra es mística.

La primera parte que señalo es